

era asimismo inspector de todas las órdenes de los sacerdotes y ministros de los sacrificios: dictaba siempre la fórmula en los actos públicos: presidía las adopciones: conservaba los anales: arreglaba el año: tenía el conocimiento de ciertas causas matrimoniales, y solo él podía acordar las dispensas: por último no daba cuenta de su conducta al Senado ni al pueblo. Su dignidad era vitalicia y no se conoció otra persona con igual privilegio ni atribuciones, porque Augusto hubo de esperar la muerte de Lépido para revestirse del soberano Pontificado. No obstante todas estas prerogativas, había casos en que no podía obrar sin el concurso y asentimiento del colegio de los Pontífices, apelándose de las determinaciones de aquel; así como del fallo del colegio, se apelaba al pueblo. No le era permitido salir de Italia, y Craso fue el primer gran Pontífice que contravino la ley. A su ejemplo sus sucesores arrogándose el mismo privilegio, y la ley Vatinia, promulgada algún tiempo después, permitió al Gran Pontífice sacar á la suerte las provincias que había de gobernar: solo podía habitar el edificio público; pero no contraer segundas nupcias: mas sino le era permitido mirar un cadáver mucho menos poder tocarlo, razón por qué á la puerta de la morada del difunto se ponía un ciprés para que el Pontífice no entrase en casa que le infiriese mancha. La consagración del gran Pontífice, según Prudencio, se practicaba por la ceremonia *Taurololium* del modo siguiente. El designado ó electo, vestido con el traje pontifical, descendía á un gran foso ú hoyo, que luego se cubría con una plancha de muchos agujeros; entonces el Pope ó Victimario y los otros ministros de los sacrificios conducían sobre la mencionada plancha un toro ceñido con guirnalda de flores, al que herían por el cuello para que la sangre cayese por los agujeros de aquella, y de consiguiente sobre el Pontífice, quien se frotaba los ojos, nariz, orejas, porque se creía que con esta ceremonia quedaba purificado de toda mancha: después de esto salía todo él goteando sangre y era saludado con esta fórmula: *Salve Pontifex Maxime*. En seguida mudaba de vestiduras y era conducido con gran pompa á su habitación, en la que terminaba la solemnidad con un espléndido festín. El Sumo Pontífice hacía el sacrificio *Taurololium* en honor de Cibele, la madre de los dioses (V. *Cibele*). La dignidad de Sumo Pontífice sufrió las mismas vicisitudes que todas las demás clases del sacerdocio respecto al pueblo: así fue que en el año 500—234 antes de J. C., se eligió por primer Gran Pontífice al plebeyo Tiberio Coruncano. A la muerte de Lepido, según dejamos dicho, Augusto tomó el Gran Pontificado, y después de él todos los emperadores hasta Graciano.

El *Rey de los sacrificios* (*rex sacrificulus*, como el Arconte de los Griegos) por la espulsión de los Tarquinos, fue creado por el pueblo en Centuria y siempre electo de entre los Patricios: tenía la presidencia de los sacrificios ó ceremonias religiosas antes reservada á los reyes: como este nombre era odioso para los Romanos, la persona designada para hacer de rey, debía dimitir todos los empleos civiles y militares de que hasta entonces estaba condecorado: se verificaba la función el día *Agonium* con sacrificios ante el Gran Pontífice y sus colegios reunidos en el palacio *Regia Pontificum*, donde se veía una lanza llamada *Marte* que hizo poner Rómulo; y cumplidas todas las ceremonias por el que figuraba rey, salía fugitivo de la asamblea. La reina *Sacrificula*, su esposa, hacía algunos sacrificios á los que no podía asistir el rey. Todos los años en el mes de octubre, llevaban la cabeza de October, caballo inmolado en el campo de Marte, á cuyo dios estaba consagrado este sitio (V. *Marte*) Man. Papirio fue el primer rey de los sacrificios.

Los *Quindecimviro*s se indican en los *Duumviro*s.

Los *Sodales Titii*, ó sacerdotes de un mismo colegio, fueron mas bien los encargados de servir los altares de un emperador elevado al rango de los dioses. Tito Tacio los instituyó, y Rómulo los confirmó para conservar en Roma los sacrificios y ceremonias de los Sabinos: su principal ocupación era el culto de Apolo y sacar los presagios de las palomas. Parece son estos sacerdotes los *Setemviro*s *Eplones*.

2.ª clase:—Los *Flamines*, *Filamines* (*R. flamma*, llama, ó *flum*, hilo) porque se anuda-

ban el cabello con un cordón de lana, ó cubrían su cabeza con un bonete ó mitra de lo mismo de color de fuego con un flameró, seguían en el rango al soberano pontífice. Rómulo, según Plutarco, ó Numa Pompilio, dice Tito Livio, fijó el número de tres: *Flamen Dial* de Júpiter, *Marcial* de Marte, *Quirinal* de Quirino. (V. *Júpiter*, *Marte*, *Quirino*.) El Pueblo elegía y el gran Pontífice confirmaba la elección de los *Flamines* gozando de particulares distinciones, como que aunque no pertenecían al carácter de los pontífices tenían voto en los asuntos mas importantes. El aumento de los *Flamines* á quince le subdividió en dos órdenes: los *Flamines mayores* ó tres primeros elegidos de la clase de Senadores: los doce *Flamines menores* eran sacados del pueblo y por consiguiente no gozaban tanta consideración: cada *Flamen* estaba destinado al culto especial de una divinidad: su carácter sacerdotal era vitalicio y podía ser removido: en este caso se llamaba *Vestamen*, y su destitución, fundada por lo común en causas graves, se hacía por lo común con esta fórmula: *Flaminio abire*, dejar el sacerdocio. No siempre fueron doce los *Flamines*: de algunos haremos mención para venir en conocimiento de sus funciones. Vamos ahora á decir sobre el primero de los tres mayores, que como se ha indicado, se denominaba *Flamen Dial* ó sacerdote de Júpiter: por su rango ocupaba el primer lugar entre los sacerdotes: tenía silla ó asiento de marfil: su traje era vestimenta real, el anillo de oro, y gozaba la prerogativa de caminar precedido de un licitor, la de quitar en ciertas ocasiones los hierros á los presidiarios é impedir se azotasen los que por casualidad encontraba á su paso. De su casa siempre se llevaba el fuego para los sacrificios, bendecía los ejércitos y hacía las imprecaciones y votos contra los enemigos; su mitra, adornada de un ramo de oliva, denotaba conducir la paz por cualquier parte donde él fuese: estas distinciones le imponían á la vez preceptos muy severos acompañados de muchas prohibiciones:—1.ª no podía montar á caballo:—2.ª tampoco ver un ejército fuera de la población, ni aun puesto en orden de batalla, causa por qué jamás fue elegido cónsul cuando á esta dignidad se agregaba el cargo de mandar el ejército:—3.ª no podía hacer juramento:—4.ª tampoco servirse de otra clase de anillo que el trabajado de un modo especial:—5.ª á no ser el fuego sagrado no le era permitido llevar en persona el fuego fuera de su casa:—6.ª si cualquier persona que fuese aprehendida con cuerdas entraba en su casa, en el momento debía quitárselas haciéndolas subir por la habitación interior de la casa hasta el tejado para tirarlas por cima del techo á la calle:—7.ª no podía tener nudo alguno en su bonete sacerdotal, ni en su ceñidor ni en otra parte:—8.ª cualquiera que fuese llevado á la flagelación si se postraba á sus pies y le pedía gracia, hubiera sido un crimen azotarle en el mismo día:—9.ª un hombre libre solo podía cortar su cabello:—10. no le era lícito tocar la cabra, las carnes crudas, la hiedra ni el haba: tampoco proferir sus nombres:—11. menos podía cortar los sarmientos ó vástagos muy altos de la vid:—12. los pies de su lecho debían estar enyesados con barro y agua: no podía tres noches seguidas dormir en otro lecho que no fuera el suyo; ni tampoco le era permitido poner á los pies del lecho dentro de su dormitorio el baul ó cofre que encerrase ropas ni contuviese objetos de hierro: el lecho en que dormía el *Flamen* no se usaba por persona alguna:—13. de cortarse las uñas ó el cabello debía ser enterrado bajo una encina verde:—14. para el *Flamen Dial* siempre era día de fiesta y no podía salir sin llevar puesto su bonete sacerdotal: en su casa solo le era permitido quitárselo por comodidad:—15. no podía tocar la harina fermentada ó con levadura:—16. ni quitarse la túnica interior sino en un sitio cerrado por el temor de aparecer desnudo á la vista de Júpiter:—17. en los festines solo el rey de los sacrificios tenía asiento delante del *Flamen Dial*:—18. muerta su esposa, perdía la dignidad de *Flamen*:—19. no podía divorciarse; la muerte únicamente los separaba:—20. ni entrar en sitio donde hubiese hoguera para quemar los difuntos:—21. si como se ha indicado no le era lícito tocar ningún muerto, podía no obstante asistir á un convite. Los otros dos *Flamines* de Marte y Quirino no ofrecen nada de particular para que hagamos men-

cion. Descendiendo á los Flamines menores citaremos el Flamen *Carmentalis*, sacerdote de la diosa Carmenta:—*Falace*, del antiguo dios de este nombre:—*Floralis*, de la diosa Flora:—*Furinalis*, de Furina que menciona Varron:—*Laurentalis*, de Aca Laurencia:—*Lucinalis*, de Lucina:—*Palatualis* ó *Palatinalis*, de Palatua ó Palatina protectora, á cuya diosa se hacía el sacrificio *Palatual*, *Palatuar* ó *Palatiar*, de Palatium:—*Pomonalis*, de Pomona:—*Virbialis*, de Virbio ó Hipólito:—*Volcanalis*, de Vulcano:—*Voltornalis*, del dios río Volturno. Los emperadores en sus apoteosis tenían sus Flamines y así se ven en las inscripciones: Flamen *Augustalis*, sacerdote de Augusto:—*Cesaris*, de César, cuya dignidad ejerció Marco Antonio:—*Claudii*, sacerdote del emperador Claudio:—*Hadrianalis*, de Adriano; por último, el *Flamen divorum omnium*, sacerdote de todos los dioses, establecido contra las antiguas instituciones, intervenía en el culto de todos: se ignora la época de su creación.

*Lotorum* (*R. lavando*, lavar), sacerdotes que lavaban la estatua de Diana en el lago Aricia consagrado á la diosa por esta inscripción: *Dianæ Augustæ Collegii Lotorum Sacrum*.

Los *Lupercos* (*Luperci*) de las familias patricias, al principio se dividían en dos colegios, Fabios y Quintilianos, para recordar los dos partidos de Remo y Rómulo mandados por Fabio y Quintilio. César creó los Julianos que llevaban su nombre: los sacerdotes de Luperco ó Pan (*V. Pan*), debieron su institución á Evandro, y Rómulo los introdujo en Roma: celebraban las Lupercales por una procesion el 15 de febrero: estos sacerdotes se extinguieron por el emperador Anastasio que murió en 517.

Los *Pinarios* y *Poticios* (*Pinarii et Potitii*), sacerdotes de Hércules, tuvieron el siguiente origen. Por muerte de Caco, Evandro reconoció á Hércules por dios, haciéndole el sacrificio del buey mas robusto de su ganado. El mismo Hércules le ordenó queria ser honrado con dos sacrificios, uno por la mañana, otro á la tarde al ponerse el sol. Con dicho objeto y para el festin que seguía á la celebracion de los sacrificios, se eligieron los Pisiarios y los Poticios, dos familias las mas esclarecidas del pais. Por casualidad los Poticios fueron los primeros que se presentaron y se les sirvieron las mejores porciones de las víctimas, habiéndose de contentar los Pisiarios con los restos por haber llegado muy tarde; práctica observada luego en tanto subsistieron los Pisiarios. Segun otros autores, Pisiario y Poticio ofrecieron hacer juntos el sacrificio de la mañana, mas el de la tarde, Poticio, tuvo precision de ofrecerle solo, porque Pisiario llegó muy tarde. Hércules, resentido de esta falta, ordenó que Pisiario y su descendencia asistiese á la ceremonia de simples sirvientes. Los Poticios aprendieron de Evandro ó del mismo Hércules las ceremonias que debían observarse tocante al dios: por espacio de muchos siglos fueron los sacerdotes de su templo hasta Apio Claudio, que instigando al desorden, abandonado este ministerio á los esclavos públicos, perecieron con toda su familia; así lo dice Tito Livio: Diodoro de Sicilia refiere casi lo propio con corta diferencia en algunos accidentes: en su tiempo las ceremonias se hacían por jóvenes que pagaba el erario. (*V. Hércules*.)

Los *Quinqueviro*s, colegio de sacerdotes menores para los sacrificios por las almas de los difuntos (*V. Manes*, art. Pluton); también se denominaban Quinqueviro de los misterios y sacrificios de Erebo (*V. Erebo*).

Los *Salios* (*R. Salire*, saltar, danzar) se establecieron en Italia por Salio, natural de Arcadia: los Salios se nombraban *Eanos*, del sobrenombre *Eano* que dieron á Jano los antiguos Latinos. Posteriormente Numa Pompilio, segun Dionisio Halicarnaso, instituyó el colegio de doce Salios en honor de Marte (*V. Marte*) á causa de la epidemia que asolaba la poblacion. Habiendo caído del cielo un escudo (*Ancile*) y consultado con este motivo los Arúspices, estos respondieron que dominaria el universo el pueblo que pudiera conservar el escudo. Por esta revelacion importante y la que la ninfa Egeria y las Musas hicieron á Numa, que, como dice Plutarco, predijeron al escudo sucesos maravillosos; el rey, temiendo fuese robado, mandó hacer á Mammurio once escudos ó

ancilia, tan parecidos que no se diferenciaron del verdadero: los doce escudos se colocaron de orden de Numa en el templo de Vesta, y en seguida confió á cada sacerdote un escudo sagrado. Ovidio *Fast.* 5, v. 577, da la etimología de la palabra ancile:

Idque ancile vocat quod ab omni parte recisum est  
Quemque notis oculis angulus omnis abest.

El sacerdocio Salio mereció en Roma la mayor consideracion, y con él se honraban los sujetos de la clase mas elevada; despues tuvo varias denominaciones.—*Albani*, instituidos por Tarquino, y tal vez de una capilla en el monte Albano.—*Antoniani*, establecidos en honor de Caracalla.—*Collini*, fundados por Tulo Hostilio, que en el acto de dar el combate á los Sabinos ofreció aumentar el número de los Salios y los escudos: de su templo en el Quirinal se llamaron Quirinales y Agonales.—*Palatini*, los mas antiguos y que, como se ha indicado, Numa instituyó en el Palatino para hacer el servicio á Marte (*V. Marte*). Los Salios vestían la trabea, túnica de púrpura bordada de oro, una espada con guarnicion de metal, una pica en la mano derecha, de la izquierda los escudos ó anciles, y en la cabeza el galerus, pileus, sombrero ó bonete. Una cornerina antigua representa los Salios llevando los anciles. En las fiestas públicas que celebraban el 1.º de marzo con su jefe *Præsator* (*R. præsilendo* porque danzaba á la cabeza de los sacerdotes de Marte) conducían en procesion los escudos por la villa depositándolos en las *Mansiones Saliorum* únicamente mientras duraban las fiestas de Marte: hacían sus bailes en forma de círculo con varias gesticulaciones y revueltas que, aunque en todas direcciones, guardaban un riguroso compás acompañado de los *Salisubulos*, *Salitores*, que cantaban y bailaban al sonido de la flauta como en los sacrificios de Hércules: el *ampruabat* dicho por los sacerdotes, á lo que el pueblo respondía *redampruabat*, eran las voces de dar principio el baile que, segun Lucilio, se llamó *red an druo*, es decir, *circumvalatio*, porque las antiguas palabras *andruo*, *antruo*, equivalen á *redco*. Además recitaban los *assamenta*, versos análogos á la solemnidad, asistiendo á ella *Vates*, nombre del músico que cantaba con los Salios el *Carmen Seculare*: terminada la procesion en el templo de Marte, seguía el *Saliaris Cæne*, magnífico festin. Durante los tres días, ó trece en concepto de varios autores, estaba prohibido contraer matrimonio, emprender viajes, ni tampoco expediciones militares. La prevaricacion del emperador Oton, dice Tácito, fue causa de su desgracia con los Vitelios. Numa fue el autor de los *Assamenta* (*R. assis*, tabla), versos escritos en tablitas ó *Saliaria*, porque los cantaban los Salios: eran alabanzas en honra de los dioses y de los hombres célebres de la república. Estos versos entonados asimismo en los sacrificios de Hércules (*V. Hércules*) segun Quintiliano, se hicieron tan oscuros en tiempo de Horacio, que no los entendían los sacerdotes mismos que los cantaban.

Las *Vestales*, sacerdotisas de Vesta, las colocamos en esta segunda clase por lo importante de su carácter. Se ha tenido á Numa por el fundador de las Vestales, pero lo cierto es que con anterioridad á este rey ya existían, segun vemos en Rhea Sylvia, madre de Rómulo: lo que únicamente hizo Numa fue dar reglas al ministerio de un modo especial y fijo, cometiendo la custodia del fuego sagrado y del palladium con algunos sacrificios y ceremonias ocultas en honor de Vesta. Una de las Vestales pasaba la noche en vela junto al fuego sagrado para que no se apagase: en este caso, y reputada la negligencia como una calamidad, era castigada la Vestal con el suplicio de los esclavos, es decir, con azotes. Numa creó solo cuatro, y la primera nombrada fue Canuleia. Tarquino Prisco ó Servio Tulio aumentó dos mas, y el número de seis no tuvo variacion alguna. Espulsados los reyes se trasladó al Gran Pontífice el derecho de recibir las Vestales, quienes debían reunir las cualidades de no ser menores de seis ni mayores de diez años de edad, no tener defecto personal, y hacer voto de castidad en los treinta años de servicio á la diosa, empleados en esta forma: diez años que hacían de noviciado para aprender los

misterios sagrados: otros diez que ejercian las funciones de Vestales, y los diez últimos para instruir á las novicias. Pasado el término gozaban el derecho de renunciar el sacerdocio, mudar de traje y hasta contraer matrimonio: sin embargo, casi todas permanecian en el templo, bien porque temiesen despues de tanto tiempo volver al siglo, ó por aspirar muchas al carácter de Gran Vestal, título acordado de derecho á la mayor en edad de todas y que la concedian las mayores distinciones. No pocos honores y privilegios gozaban las Vestales: 1.º podian testar viviendo su padre, y disponer de sus bienes sin intervencion del curador, porque en los Romanos las mujeres siempre estaban bajo la tutela: 2.º su simple palabra hacia fe en juicio porque no podian prestar juramento: 3.º cuando salian en público, el ir precedidas de un licitor: 4.º si al pasar por la calle una Vestal encontraba un criminal llevado al suplicio, le concedia la vida con solo manifestar aquella ser el encuentro casual y que no tuvo intencion marcada para librarle: 5.º ocupar los sitios de honor y preferencia en el circo y demás espectáculos: 6.º ser sostenidas y costeadas á espensas del público: 7.º tener sepultura dentro de la villa, honor dispensado únicamente á un corto número de familias ilustres: 8.º gozar de una libertad racional: 9.º recibir de dia las visitas de los hombres, y las de las mujeres en todo tiempo y á cualquier hora, y poder cenar en casa de sus parientes y amigos. El gran crimen de las Vestales era la violacion del voto de castidad: las convencidas eran enterradas vivas. El orden de las Vestales duró cerca de once siglos desde Numa que las reformó hasta Teodosio, que se dice las estinguió el 589 de J. C. En el período de 1110 años, veinte Vestales solo fueron convencidas de haber infringido el voto de castidad: trece murieron enterradas vivas, las otras siete espiraron por los diversos géneros de suplicio que escogieron. Las Vestales se representan con un velo en su cabeza, en las manos una lámpara encendida ó el Capeduncula, vaso pequeño con dos asas lleno de fuego: á veces se coloca la sacerdotisa junto á un antiguo altar que tiene un brasero encendido.

En los ministros ó sacerdotes griegos y romanos que servian sin atribuciones marcadas, es decir, en relacion directa con los dioses, y formaban un orden diferente ó alternativo, se comprendia el *Cadole* ó *Camilo* en Roma, ministro de los sacerdotes en los sacrificios y misterios de los grandes dioses.

Los *Calatores* (*R. calare*, llamar, gritar), bedeles con la principal obligacion de hacer cesar los trabajos interin los sacrificios.

El *Crisofilax* (*R. chryso*, oro; *phylein*, guardar), guarda del tesoro del templo de Delfos (*V. Templos*) encargado de sacar diariamente el agua de la fuente Castalia, barrer el templo con ramos de laurel cogidos de los que habia en el arroyo sagrado, y dispersar á flechazos las aves que venian á parar sobre las estatuas que circuián el templo de Apolo.

El *Edituo* (*R. tuere*, guardar), en Roma, tesorero guarda del templo y depositario de los vasos sagrados y demás útiles para los sacrificios.

El *Epibomo* (*R. epi*, cerca, y *bomos*, altar), ministro del altar que estaba junto á él en los misterios de Eleusis.

Los *Epimeletes* (*R. mèlein*, tener cuidado) que servian al rey de los sacrificios en sus funciones interin se celebraban los misterios de Eleusis: los Epimeletes se llamaban administradores y eran cuatro: uno siempre de la familia de los Eumolpidas: otro de la de los Ceryces: y los otros dos escogidos indistintamente del pueblo.

Los *Fictores* ó sacrificadores menores que representaban la víctima haciéndola de masa y cera para que los sacrificios falsos pasasen por verdaderos, cuando no se hallaban los animales que habian de sacrificarse, por cuyo motivo tenian el nombre de Fictores Pontificum.

Los *Flaminios*, dependientes del Flamen Dial que ocupaban el tercer puesto en los juegos del Circo.

Los *Hieropoioi*, subalternos que en número de diez hacian los sacrificios en los misterios de Eleusis.

Los *Parasitos* (*R. para*, al lado; *sitos*, trigo) en Atenas, colectores encargados de recoger y custodiar los trigos de las tierras de los templos y los que otros devotos ofrecian para el culto que encerraban en el parasition ó granero: cada tribu tenia un Parasito escogido de las familias mas distinguidas, y sus funciones casi iguales á las de los Epulones en Roma. Esta dignidad, muy apreciada en su origen, degeneró al grado de ser un término ridículo para los que frecuentaban constantemente los festines públicos dados en el Pritaneo. Como cada divinidad tenia su Parasito, las personas notables y los ricos quisieron igualmente tener el suyo: mas sus bajas adulaciones, viles sentimientos y vergonzoso libertinaje, hicieron muy luego el nombre de Parasito tan infame y tan ridículo, que los poetas cómicos pusieron casi siempre en sus composiciones un Parasito como bufon ó gracioso, pero con las ideas despreciables que profesaban.

El *Pausario*, que en Roma arreglaba las pausas de las procesiones solemnes.

El *Pope* ó *Cultrario*, de Cultro, instrumento que usaba en los sacrificios: este sacerdote, ceñido de laurel y medio desnudo, liaba y desliaba la víctima conduciéndola al altar, preparaba los cuchillos, el agua y todo lo necesario para el sacrificio, golpeaba y heria la víctima, la ponía sobre el anclabris para desentrañarla y lavarla, á menos que hubiese de ser quemada toda, en cuyo caso la colocaba en la hoguera. El Pope ceñía su cabeza con corona de laurel y flores, y desnudo de medio cuerpo arriba, vestía el limo, delantar de pieles de víctimas ó de tela, que desde medio cuerpo bajaba á media pierna con un farfalá de púrpura cosido. Los Popes son los *Agones*, porque antes de herir de muerte la víctima, en alta voz pedian permiso con estas palabras: *¿ago-ne? ¿heriré yo?* Creen algunos son los sacerdotes de los dioses Agonios ó tambien los *Salios* Agonales (*V. Salios*). Los Popes, llamados tambien Victimarios, por ser de la misma categoría, vestir el mismo traje y ejercer iguales funciones, se veian en la columna Trajana conduciendo el uno al sacrificio un lechon y el otro un carnero.

Los *Proclamadores* que precedian al Flamen Dial (*V. Sacerdotes*) cuando marchaba por las calles de Roma para advertir á los trabajadores suspendiesen sus tareas, porque hubiera inferido mancha en el culto divino si el Pontífice hubiese visto trabajar á cualquiera.

Los *Pularios*, que cuidaban y alimentaban las aves sagradas destinadas para sacar los presagios. (*V. Adivinacion*.)

Los *Victimarios* ó Popes. (*V. Pope*.)

En los primeros deberes ú obligaciones de los Sacerdotes se comprendian las *Preces* ó *Rezos*, como parte esencial del culto sagrado: se ignora la época de las Preces, y solo consta que Esdras las ordenó, habiéndose de decir una por la mañana, otra por la tarde los dias ordinarios, y tres los sábados. Los Griegos, que las llamaban *Lites*, hijas de Júpiter, las hacian de pie ó sentados, empezando siempre por las bendiciones ó por los votos; pero al hacer todo esto en los templos se purificaban antes con el agua lustral. (*V. Fiestas*.) Los Romanos rezaban de pie, de rodillas y á veces prosternándose despues de haber paseado alrededor del altar y de la estatua, con el rostro y cabeza cubiertos para evitar los malos presagios y para no distraerse y tener su espíritu recogido á los rezos que hacian vueltos hácia el Oriente, y un sacerdote con un libro en la mano pronunciaba los rezos con todos los asistentes: de creer que la misericordia residia en las rodillas de los dioses fue causa de abrazarlas los suplicantes, y la *Adoracion* (*R. ad ore*) era llevar la mano á los labios y besarla, como dice Plinio: despues de acabados los rezos daban una vuelta en derredor (*circumvertere*) haciéndola del lado derecho, la cabeza inclinada y la mano derecha á la boca. La *Præentio* (*R. præ*, ante; *canere* cantar) ó entonacion se hacia por el Gran Pontífice y tambien por el presidente de una solemnidad de cualquiera clase.

El Senado romano ordenó las *Obsecraciones*, *Rogativas* ó *Súplicas*, ceremonias religio-

sas para aplacar la cólera de los dioses, pedirles la propiciación ó por reconocimiento á señalados favores, como una victoria singular. Por alegoría la Rogativa es una jóven graciosa, ceñida de laurel, que arrodillada sobre un almohadon adorna un altar con una guirnalda de flores. Parece no haber mucha diferencia entre la Rogativa ó Súplica y la *Postulación* que tambien se hacia á las divinidades infernales.

A medida del poder adquirido por el Sacerdocio, este elevó su carácter al grado de formar los *Misterios* (*R. mycin*, cerrar; *stoma*, boca) ceremonias ocultas en honor de ciertos dioses, y cuyo secreto estaba reservado solo á los iniciados, que eran admitidos despues de largas y penosas pruebas. Los sabios creyeron haber llevado á la evidencia la opinion de que la Cosmogonia y los fenómenos astronómicos eran los principios de doctrina que se revelaban á los iniciados. Estos misterios degeneraron por lo comun en infamias que á pretesto de religion se hacian en lugares oscuros, propios mas bien para crímenes que para sostener encubierto el velo de las ceremonias. Basta á nuestro intento hablar de los misterios Cabiros y Eleusinos, aunque estos últimos pueden considerarse mas importantes y solemnes.

Los *Cabiros*: antes de los misterios debemos hablar de estas divinidades adoradas en Tebas, Lemnos, Macedonia, Frigia, y con especialidad en las islas de Samotracia é Imbros. Su origen, número y culto han dividido las opiniones de los mitógrafos antiguos y modernos: diremos de todas con precision. Los Cabiros, segun unos, son los verdaderos dioses que los Pelasgos llevaron á Samotracia: otros dicen que los dioses Penates conducidos por Eneas á Italia: algunos, por las divinidades que presiden á la muerte, y tambien que sen lo mismo que los Dioscuros: los Cabiros, en sentir de algunos anticuarios, son dos, Aleon y Eurimedon, ó Dardano y Jasion, hijos de Júpiter y Electra, ó por último, Júpiter y Baco: los sacerdotes Cabiros (*V. Sacerdotes*) en Samotracia contaban cuatro Cabiros Axieros ó Cérés: Axiocersa ó Proserpina: Axiocerso ó Pluton: Casmilus ó Mercurio: en vez de Proserpina hemos leído Hecate en algunos autores, reputándoles tambien como divinidades de los muertos. Se citan seis Cabiros, tres varones y tres hembras, todos hijos de Vulcano y de la ninfa Cabira, hija de Proteo, derivando otros su nombre del Cabiro, monte de Berecintia, villa de Frigia: como hijos de Júpiter ó de Sydyk eran siete, siendo Esculapio su octavo hermano, los que desde el principio fueron adorados en Beryto, villa de la Fenicia, reputándose los siete Cabiros como los siete planetas, y el octavo como el mundo: la comun opinion, dice Bochart, se inclina por tres, Pluton, Proserpina y Mercurio. Los *misterios*, Cabiros, tan frecuentes en Asia y Europa, cubiertos de densas tinieblas hasta para los mismos iniciados, han llegado á nosotros con muchos errores y contradicciones: lo cierto es que el culto misterioso de los Cabiros tuvo su origen en el Egipto, y que sube á la mas alta antigüedad, pues que les estaba consagrado el templo mas antiguo de Memfis, y en el que solo entraba el sacerdote. Cambises cuando sometió el Egipto, despues de hacer escarnio y befa de las estatuas que contenia el templo, mandó prenderle fuego. Los Egipcios en su emigracion por las costas de Europa, llevaron el culto de los Cabiros al Peloponeso, que á poco tiempo se estendió á Atenas, Tebas é isla de Samotracia. La *Dronosis* ó ceremonias de la iniciación en los misterios de los Cabiros, concedian á los iniciados el derecho esclusivo de asistir á su celebracion, si bien nunca llegaron á tener un conocimiento exacto de ellas: por la noche el prosélito, despues de haber pasado por las pruebas mas horribles, ceñia su cabeza con corona de oliva y cinturón de púrpura al cuerpo, era puesto sobre un trono lleno de luces, en cuyo derredor los sacerdotes y los otros iniciados ejecutaban los bailes ó danzas simbólicas: esta ceremonia se llamaba *Thronismos*, es decir, entronización. El respeto que merecian á los pueblos los participantes en los misterios, excitó á muchos hombres célebres por su valor ó virtudes, el tener la honra de ser admitidos á la iniciación; así lo fueron Cadmo, Orfeo, Hércules, Castor, Polux, Ulises, Agamemnon, Eneas y Filipo, padre de Alejandro. Posteriormente, Eneas fugitivo, hizo conocer á la Italia el culto de los Cabiros, que se celebraba con tanta solemnidad y fervor, cuasi mas que

en los puntos donde tenia su origen: los pueblos de Italia invocaban sobre todo á los Cabiros en sus desgracias domésticas; los marinos ó la gente de mar les dirigian votos en medio de las borrascas, y las viudas los orfelinos en las ceremonias fúnebres. En las medallas de Tesalónica y Trípoli en Fenicia, se ven los Cabiros frecuentemente con los Dioscuros: una medalla de Claudio Gótico tiene un Cabiro, cubierta su cabeza con el pileo, y en sus manos el martillo y tenazas. En las medallas autónomas é imperiales de Tesalónica se hace mencion de los Cabiros y sus misterios. Por último, en Cerinto en una gruta de la Tracia ó Samotracia consagrada á los Cabiros, se sacrificaban perros á Hecate, confundida con Proserpina ó Cérés. El gran Circo de Roma tenia tres altares consagrados á los Cabiros.

Los *Eleusinos*, en honor de Cérés y Proserpina se celebraban en Eleusis (*Lefsiná*), villa del Atica, y eran quinquenales: en Celea y Fliontelius (*Staphlica*) villas del Peloponeso en la Sicion, cada cuatro años: en Lacedemonia, Parrhasium, Feneo y en Creta se hacian todos los años. Los Eleusinos suben á la mas remota antigüedad: en medio de las inducciones que se han formado acerca de su institucion, que atribuyen unos á Erecteo y otros á Museo, Eumolpo ú Orfeo, es indudable cuentan su origen en la agricultura, en las leyes de Cérés y en otros acontecimientos recordados por ceremonias especiales, logrando celebridad entre todas las solemnidades griegas y el nombre por excelencia de *Misterios* ó *Iniciaciones*. En efecto, Cérés solo fue adorada bajo el nombre de *Achtheia*, es decir, *aflijida*, *inconsolable*, á causa de la pena que sufrió por la pérdida de su hija. Los misterios exigian el mas profundo secreto de parte de los iniciados, y aquellos que por indiscrecion los revelaban, eran espulsados de la sociedad mística, si no á veces pagaban con la vida, el atentado de tamaños sacrilegios: á riesgo semejante se espuso Diágoras el ateo, filósofo de Melos, hijo de Telecelito y discípulo de Demócrito, que sobre haber negado la existencia de la Divinidad, tuvo la imprudencia de revelar los misterios: los Atenenses pusieron á precio la cabeza de Diágoras, que fugándose de Grecia pereció náufrago hácia el 490 antes de J. C. (1). Estaba prohibida la entrada en el templo á los profanos, y dos Acarnanios que se introdujeron furtivamente, espionaron con la vida su osadía. Grande era el interés y curiosidad del pueblo por asistir en masa á las ceremonias que acordaban las remuneraciones y premios á los iniciados despues de su muerte, y este mismo interés despertó en los Atenenses la idea de iniciar sus esposas y hasta sus hijos en lactancia; por último era admitida toda persona, cualesquiera que fuese su edad y condicion. Era un deber hacerse iniciar por lo menos antes de morir, porque de otra suerte se incurria en la nota de impío: esta falta fue uno de los severos y terribles cargos que contra Sócrates adujeron sus enemigos.—Sosteniase la creencia de que los iniciados estaban bajo la proteccion especial de los dioses, gozando en esta vida mayores felicidades y fortuna que los otros hombres, y que despues de muertos pasaban á ocupar los sitios preferentes en los Campos Eliseos. Pero de tan singulares distinciones no podian gozar los indignos, por cuya razon era muy difícil elegir candidatos. Se practicaba una informacion muy detenida sobre las cualidades del sugeto, haciéndose exámen escrupuloso de su vida y costumbres. El homicida, aunque involuntario; el mágico ó encantador; el malvado; el impío, y sobre todo el epicuro, estaban escluidos absolutamente de ser admitidos á estos misterios: igual prohibicion parece hizo Triptolemo no dando participacion á los extranjeros. A pesar de todo, Hércules Castor y Polux fueron admitidos despues de haber sido recibidos como ciudadanos de Atenas: últimamente se alzó, por decirlo así, esta prohibicion, cuando empezaron á admitir á todos los pueblos de la Grecia, pero nunca los bárbaros, á escepcion del Escita Anacarsis. Los *Misterios* Eleusinos se dividian en grandes y pequeños: hé aquí el origen de estos últimos. Hércules, pasando á Eleusis durante las solemnidades, solicitó la iniciación, pero la cualidad de extranjero era un obstáculo insuperable: mas como hubiese prestado grandes servicios á los Atenenses, Eumolpo por acceder á sus ruegos estableció los

(1) Cie. De nat. Deor. lib. I, cap. XXIII—lib. III, cap. XXXVII.